



CRITICA DE TEATRO

Un domingo de teatro infantil

Mari Mari, cacique puma, de Hernán Quintanilla. Con Enos Carolina Coulón, Claudia Durán, Lorena Prada, Gabriela Sandoval, Raúl Brito, Daniel Muñoz, Rodrigo Román. Dirección: Daniel Muñoz. Vestuario: Greta Estévez. Escenografía: Silvia Lagos. Iluminación: Guillermo Ganga. Música: Andreas Bodenhöfer. Utilería y máscaras: María Teresa Lobos. Sala Antonio Varas.

Más que nunca, el panorama del teatro infantil es desolador en la cartelera santiaguina; indudablemente, estamos hablando de un teatro para niños con una mínima calidad para ese potencial espectador en un futuro cercano, que no sólo —directa o indirectamente— incentive la participación de éste sino que le entregue contenidos en una forma que despliegue cierta creatividad y riesgo escénico.

Lo anterior viene a cuentas a causa de nuestra asistencia, con hija de siete años incluida, al montaje infantil del Teatro Nacional Chileno: *Mari Mari, cacique puma* del profesor de enseñanza básica Hernán Quintanilla, Primer Premio del Certamen del Teatro Nacional Juvenil. De esta manera, el tan alicaído Teatro Nacional Chileno (un nombre más que simbólico) inaugura su temporada 1990 por lo menos con una obra in-

fantil.

La historia, monotemática en su esencia, es bastante simple: el cacique puma (Raúl Brito) está perdiendo su pelo y, por consiguiente, "si pierdo mi pelito, piero mi coronita"; a instancias de la lechuza (Lorena Prada), ofrece una recompensa —la mano de su hija, Pumalinda (Claudia Durán)— a quien logre solucionar su problema. Es tal la desesperación del cacique, que llega a exclamar: "Mi reino por un cabello".

La acción dramática, desarrollada en el sur de Chile, no sólo nos proyecta las diversas peripecias del cacique con los concursantes, entre los cuales se destaca el zorro (Rodrigo Román), con su connotación negativa, sino que primordialmente lleva consigo la acentuación en aspectos educativos y valóricos de indudable importancia, como son, por ejemplo, el cuidado del medio ambiente (una constante preocupación ecológica), el respeto por el semejante, la necesidad de los hijos de ser escuchados por los padres; al respecto, Pumalinda le dice al cacique: "Eres como muchos padres: siempre están ocupados cuando se les va a decir algo".

En términos generales, el montaje infantil del Teatro Nacional Chileno está correcta-

mente puesto en escena; que los niños se diviertan y, aún más, que la cantidad de público haya rebasado lo normal en un domingo futbolizado, es ya un buen síntoma. Existe un colorido acorde a la temática, un apoyo musical, una escenografía constituida por un árbol frondoso y milenario, todo lo cual activa la imaginación y la percepción del niño frente al espectáculo, a pesar de que es involucrado en forma indirecta. Por otra parte, en un grupo parejo actoralmente hablando, hay que destacar el trabajo de Gabriela Sandoval como la ranita verde y de Daniel Muñoz como el sapo azul, ya que con su movilidad y gracia facilitan el compromiso de los espectadores con la propia historia. A su vez, no se debe obviar el feo vestuario de la lechuza y la inadecuada caracterización de Claudia Durán en el personaje de Pumalinda, más bien una *Pumalesa*.

Con este primer estreno del año, el Teatro Nacional Chileno abre una brecha dentro de la panorámica del teatro infantil y muestra un espectáculo con cierta dignidad. La misma dignidad que quisiéramos ver en sus otros montajes.

EDUARDO GUERRERO DEL RÍO

Un domingo de teatro infantil [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un domingo de teatro infantil [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile